## Práctica y Teoría del Arte Escénico

Salvador Soler Mari, en 1948, publicó este manual que llega a mis manos por conducto de una librería barcelonesa dedicada a la colocación de restos de serie.

En la obra abundan los puntos de vista que no han perdido actualidad y otros que han de ser puestos en tela de juicio.

Según Soler Mari el actor debe conocer, al menos rudimentariamente: Gramática, historia, indumentaria, iconografía y dibujo característico, costumbres, gimnasia, esgrima e idiomas.

Ha de luchar contra tres enemigos de su voluntad que son: La calidad de la compañía en que actúa, el puesto que ocupa en ella y el sueldo.

Ha de refrenar su vanidad combatiéndola si es preciso con la vanidad misma:

-¿Me han dado un papel corto en esta obra? Quiero hacer de él una creación.

¡Ah si los «aficionados» al arte de Talía supieran tener esta vanidad constructival.. He tomado parte activa en la dirección de agrupaciones «amateurs» y el reparto de papeles ha sido siempre el obstáculo más terrible, la tarea más ingrata.

El buen actor de cualquier personaje hace una creación. El vanidoso estúpido destruye la labor de los demás y convierte el papel más brillante en nube de humo

Cita Soler Mari, como ejemplo de disciplina, a una compañía extranjera que actuó hace algunos años en el Español de Madrid:

«No salían a escena jamás cuando les aplaudían un mutis Tampoco saludaban al final del Acto y ni siquiera se levantaba el telón Unicamente al terminar la representación saludaban todos. A la terminación de cada Acto se reunían para escuchar las observaciones del director. Durante la representación los que no estaban en escena auardaban su turno sentados en unas sillas colocadas en el foro para este objeto, sin hablar atentos a lo que se estaba representando... Se dió el caso de que el actor que por la tarde había interpretado un primerísimo papel, por la noche y en la misma comedia interpretaba otro tan inferior que era poco menos que comparsa.

Al actor le es esencial saberse el papel, sobre todo en los tiempos actuales en los que el cine ha puesto en evidencia la fea concha del apuntador.

No consiste todo en tener memoria. El papel hay que comprenderlo para poder vivirlo. Y para vivirlo frente al público ha de saber expresarlo. Para ello es conveniente que el actor ensaye y estudie en voz alta para «oírse». Oyéndose corrije la pronunciación y el tono defectuosos. Debe «oírse» pero no escucharse.

Si el actor se escucha —escribe Soler Mari — corre el peligro de incurrir en la afectación y en el amaneramiento.

Capítulo particularmente delicioso es el que dedica a la voz. Desarrollar un papel adecuadamente y sin que canse es cuestión de estudio y de paciencia.

«El saber respirar a tiempo es importantísimo para conseguir una dicción clara y perfecta».

Como ejemplo transcribe unos párrafos de «Los intereses creados» entre los que anota con las iniciales R. P (respiración profunda) R. L. (respiración lenta) y R. R. (respiración rápida) donde se debe respirar y la intensidad de la respiración.

Sigue la obra con unos capítulos dedicados a la «emisión de la voz», «mímica» (recordando lo que Shakespeare pone en boca de Hamlet en los consejos a los cómicos), «plástica», etc.

En un segundo libro trata del director y un tercer libro lo refiere al apuntador al traspunte y a otras actividades de telón adentro.

Al referirse al director emite una opinión aventurada y actualmente absurda:

«No he conocido a un solo director que no haya sido actor, y haya dirigido bien a los cómicos, ¡ninguno!».

Los ejemplos de directores conspicuos que están elevando el teatro en España a gran altura son tan evidentes que huelga todo comentario.

Este libro de práctica y teoría del arte escénico es, a pesar de este y de otros comentarios tendenciosos, muy estimable, Como escribió don Jacinto Benavente en el prólogo, debemos agradecer al excelente actor Soler Mari que haya puesto su práctica y su teoría al servicio de los ignorantes y de los olvidadizos.

Antonio Miralles Manresa



## « LA COSTA BRAVA VISTA PELS ESCRIPTORS CATALANS »

de J. Torrent Fábregas

La «Col·lecció Popular Barcino», en su número 180, ha editado esta acertadísima recopilación de opiniones sobre la Costa Brava, bajo un amplio e inteligente criterio selectivo de J. Torrent.

Contra lo que pudiera parecer este primer párrafo, la obra no se ciñe a una mera antología, sino que tiene arrestos de auténtica creación. Porque, si bien el autor, como indica el título, ha bebido en fuente escrita, su trabajo no es exactamente una copia ni una recopilación de unos fracmentos elegidos entre las obras de tal o cual autor. Torrent describe la Costa Brava bajo un orden y una opinión propios y específicos, y, en el curso de su exposición, intercala aquí y allá y entre comillas, párrafos de los escritores que antes hablaron de nuestra costa. Párrafos tan acertadamente elegidos y en tan completa armonía con el eje y plan de la narración, que, sin una previa advertencia, los habríamos juzgado, no ya como plagio, sino como una coincidencia de opinio-

Es decir, el libro, aunque reúna las condiciones de toda antología, se convierte por el arte de Torrent Fábregas en una obra puramente original, al ordenar el aparente desorden de sus citas e intercalando entre ellas la particular cosecha de su propia observación.

Juan Fábregas, pluma en mano, recorre la Costa Brava en compañía de aquellos escritores, ya fallecidos, que la amaron y de los que en presente la miran y miman con el mismo amor, y todos, en estrecho diálogo y en el curso de su itinerario, nos van dando de nuestro bravío litoral la mejor y más completa noticia que soñarse pueda.

En suma, si todas las antologias son esencialmente analíticas, -piezas sueltas de un mosaico -, Torrent nos da con la suya una acabada y perfecta síntesis. El mosaico completo. Un mosaico de treinta y cuatro piezas. Treinta y tres correspondientes a los escritores consultados, y la trigésimo cuarta del propio autor.

L. d'Andraitx

Hotel Murlá

Aguas carbónicas La Mascota Hotel COSTA BRAVA
PLAYA DE ARO

STILO PINTURA - DECORACION A.Guimerá, 6